

Paramahansa Yogananda
Fundador de Sel-Realization Fellowship

LAS CONDICIONES DEL ÉXITO
The Law of Success



Digitalización y Arreglos
BIBLIOTECA UPASIKA
“Colección Orientalismo – Místicos de la India”

ÍNDICE

*“Aquél que busca a Dios
es el más sabio de los hombres;
quien lo ha encontrado
es el más exitoso de todos”.*

Paramahansa Yogananda

- **En el Jardín del Año Nuevo, página 3.**
- **La Ley del Éxito, página 4.**
- **El Poder de la Interiorización, página 5.**
- **La Voluntad es el Motor, página 6.**
- **Podemos Controlar Nuestro Destino, página 7.**
- **Superad el Temor a Través de la Fe, página 8.**
- **Los Esfuerzos Renovados Después del Fracaso Aportan un Verdadero Crecimiento, página 9.**
- **La Necesidad del Autoanálisis, página 11.**
- **El Poder Creador de la Iniciativa, página 12.**
- **Contemplad la Imagen de Dios en Todos los Hombres, página 13.**
- **Los Hábitos del Pensamiento Controlan Nuestras Vidas, página 14.**
- **El Poder de la Voluntad Divina, página 16.**
- **Del Océano de la Abundancia, página 17.**
- **La Vía de la Meditación, página 18.**
- **¿En Qué Consiste el Éxito?, página 19.**
- **Sois Vosotros Mismos Quienes Os Premiáis y Os Castigáis, página 20.**
- **Tomad la Resolución de Ser Felices, página 21.**
- **Vuestro Verdadero Hogar, página 22.**
- **Afirmación, página 23.**

EN EL JARDÍN DEL AÑO NUEVO

Los ecos del año fenecido — sus penas y bonanzas — ya se han ido.
La argentina voz del Año Nuevo,
estimulante y plena de esperanza,
así canta: “¡Despierta, levanta!
Remodela tu vida... ¡Cíñela a la meta mas alta!”.

Desecha ya las malezas de las preocupaciones añejas.
De la abandonada huerta del pasado, tú cosecha
sólo las semillas de las dichas y realizaciones,
las esperanzas, los buenos pensamientos y acciones,
los nobles ideales todos.

Sobre la fresca sementera de cada nueva aurora,
siembra tú las valientes semillas aquellas;
y riégalas y guárdalas con paciencia sin mella,
hasta que tu vida entera florezca en la fragancia
de raras y bellas cualidades-esencia.

He aquí que el Año Nuevo se levanta ya, y murmura:
“¡Despierta tú conmigo, Oh espíritu que en la sepultura
de los hábitos, indolente, se ha dormido!.

¡Un nuevo esfuerzo inicia, ferviente y entusiasta!
Tu constante enemigo, el karma, aún te acosa:
¡No abandones las armas hasta haberlo vencido!
¡Que nada te contenga ya más, amigo mío,
hasta haber conquistado la libertad eterna!”.

Y así marchemos todos, enlazadas las manos
cual en fraterna danza, hacia adelante, hermanos,
he aquí que nuestra mente avanza
vivificada por el gozo y unida eternamente...
Que nada nos detenga ya más hasta alcanzar
el divino Refugio de solaz y reposo,
del cual no saldremos ya jamás a vagar.

LA LEY DEL ÉXITO

¿Es posible que exista algún poder capaz de revelarnos ocultas vetas de riquezas y tesoros insospechados?. ¿Existe alguna fuerza a la cual podamos recurrir en nuestra búsqueda de la salud, la felicidad y la iluminación espiritual?. Los santos y sabios de la India afirman que tal poder existe. Ellos han demostrado la eficacia de los verdaderos principios espirituales, eficacia que puede ser también comprobada por cualquiera de nosotros, siempre que estemos dispuestos a estudiarlos y aplicarlos objetivamente.

Nuestro éxito en la vida no depende solamente de nuestra habilidad y entrenamiento personales, sino también de nuestra decisión para aprovechar las oportunidades que se nos presentan. Las oportunidades se crean en la vida; ellas no vienen por azar. Todas las oportunidades que surgen en nuestro sendero han sido creadas por nosotros mismos, ya sea en la actualidad o en el pasado; un pasado que incluye nuestras vidas anteriores. Puesto que nosotros mismos nos hemos ganado dichas oportunidades, hemos de aprovecharlas al máximo.

Si hacéis uso de todos los medios externos accesibles, así como también de vuestras habilidades naturales para vencer cada obstáculo que se presente en vuestro sendero, desarrollaréis los poderes que Dios os ha otorgado: poderes ilimitados, que fluyen de los potenciales más íntimos de vuestro ser. Poseéis el poder de pensar y el poder de la voluntad: ¡Utilizad al máximo tales dones divinos!

Nosotros mismos somos los únicos responsables de nuestro destino. Nadie más responderá por nuestras acciones cuando llegue el momento del juicio final. Nuestra labor en el mundo — en la esfera en la cual nos ha colocado nuestro propio karma, es decir, el efecto de nuestras acciones pasadas — no puede ser desarrollada sino por una sola persona: nosotros mismos. Y nuestro trabajo puede ser llamado, en verdad, un “éxito”, únicamente en la medida en que ha servido en alguna forma a nuestro prójimo.

EL PODER DE LA INTERIORIZACIÓN

No es aconsejable revisar mentalmente un determinado problema en forma constante. Conviene dejarlo descansar ocasionalmente, dándole así tiempo para que se aclare por sí mismo; mas no permitáis que *vuestra mente* descansa en forma tan prolongada que lleguéis a olvidaros completamente de discernir. Aprovechad, más bien, dichos períodos de reposo para profundizar más en vuestro interior, sumergiéndoos en la honda paz de vuestro íntimo Ser. Entonces, una vez que estéis en armonía con vuestra propia alma, seréis capaces de analizar todas vuestras acciones; y si apreciáis que vuestros pensamientos o vuestras obras se han desviado de la meta, podréis corregir su dirección. Este poder de divina “sintonización” (o armonización) puede desarrollarse a través de la práctica y del esfuerzo.

LA VOLUNTAD ES EL MOTOR

Para triunfar en cualquier empresa, además de mantener nuestros pensamientos en un nivel positivo, debemos emplear paralelamente el poder de la voluntad y una actividad continua. Todo el mundo de las manifestaciones externas no es sino el producto de la voluntad; mas dicho poder no siempre es empleado en forma consciente. Así como existe una voluntad consciente, existe también una voluntad mecánica. El motor de todos nuestros poderes es la volición, la “fuerza de voluntad”. Sin ella, no podemos caminar, conversar, trabajar, pensar o sentir. La voluntad es, pues, la fuente de donde brotan todas nuestras acciones. Si quisiésemos suspender el ejercicio de la voluntad, sería preciso que permaneciésemos tanto física como mentalmente en la inactividad más absoluta, ya que en el mero acto de mover una mano, por ejemplo, estamos haciendo uso de la voluntad. De hecho es imposible vivir sin hacer uso de esta fuerza.

La voluntad mecánica consiste en el empleo del poder de la voluntad en forma inconsciente. La voluntad consciente es una fuerza vital que se acompaña siempre de determinación y de esfuerzo; es un motor que debería dirigirse sabiamente. A medida que nos entrenamos en ejercer la voluntad en forma consciente, y no mecánica, debemos paralelamente asegurarnos de que los objetivos perseguidos por tal voluntad sean constructivos y valiosos.

Con el objeto de desarrollar el poder dinámico de la voluntad, es útil proponerse realizar algunas de las cosas que nos hayan parecido irrealizables hasta aquí, comenzando primero por las más simples; luego, a medida que nuestra confianza se fortalece y nuestra voluntad se torna más dinámica, podemos intentar realizaciones más difíciles. Una vez que estemos seguros de haber elegido bien nuestra meta, no debemos aceptar por ningún motivo someternos al fracaso. Debe dedicarse toda la fuerza de la voluntad a la consecución de un solo objetivo a la vez, sin dejar jamás algo a medio acabar para emprender algo nuevo; se evita así la dispersión de energías.

PODEMOS CONTROLAR NUESTRO DESTINO

La mente es la creadora de todo. Es por ello que deberíamos dirigir nuestra mente en tal forma que sólo cree el bien. Si nos aferramos a un determinado pensamiento, aplicando en ello nuestra fuerza de voluntad dinámica, dicho pensamiento llegará finalmente a manifestarse en forma externa y tangible. Y es así que, cuando somos capaces de utilizar nuestra voluntad con fines únicamente constructivos, nos convertimos en *los amos de nuestro propio destino*.

Se han mencionado recientemente tres importantes vías a través de las cuales es posible activar la voluntad, tomándola verdaderamente dinámica:

1) Elegid una tarea sencilla, o alguna actividad que jamás hayáis dominado bien, y proponed desarrollarla en forma exitosa.

2) Aseguraos de que vuestra elección ha recaído sobre algo factible y constructivo a la vez, rechazando luego toda idea de fracaso.

3) Concentraos en un solo objetivo, aplicando todas vuestras capacidades y aprovechando cuanta oportunidad se os presente para materializar vuestro propósito. Mas debemos siempre procurar obtener la certeza interior — nacida de la serena profundidad de nuestro más íntimo Ser — de que lo que perseguimos es algo correcto, que nos conviene conseguir, y que está de acuerdo con los designios divinos. Una vez obtenida dicha seguridad, podemos entonces aplicar toda la fuerza de nuestra voluntad para alcanzar nuestro objetivo, pero manteniendo siempre nuestros pensamientos concentrados en Dios: la Fuente suprema de todo poder y de toda realización.

El cerebro humano es un almacén de energía. Dicha energía está siendo constantemente utilizada en los movimientos musculares, en el trabajo del corazón, los pulmones y el diafragma, en el metabolismo de las células tisulares y sanguíneas, y en la labor del sistema telefónico sensitivo-motor de los nervios. Además de todo esto, una tremenda cantidad de energía vital se consume en todos los procesos intelectuales, emotivos y volitivos.

SUPERAD EL TEMOR A TRAVÉS DE LA FE

El temor agota la energía vital; éste es uno de los mayores enemigos de la fuerza de voluntad dinámica. La fuerza vital que fluye habitualmente a través de los nervios en forma constante, es exprimida de ellos de tal manera a causa del temor, que los nervios mismos se comportan como si estuviesen paralizados, y la vitalidad de todo el cuerpo se reduce. El temor no os ayuda a alejaros del objeto que lo provoca, sino que solamente debilita vuestra fuerza de voluntad. Urgido por el temor, el cerebro genera un impulso inhibitor que actúa sobre todos los órganos del cuerpo, constriñendo el corazón, interrumpiendo las funciones digestivas, y provocando numerosas otras perturbaciones físicas. Cuando se mantiene la conciencia enfocada en Dios, no se puede abrigar temor alguno; se dispone entonces de la capacidad para vencer todos los obstáculos, a través del coraje y de la fe.

Un “deseo” es una *aspiración carente de energía*. Un deseo puede o no ser seguido de una “intención”, esto es, del proyecto de realizar algo concreto, de satisfacer, de hecho, un determinado anhelo. Más, “querer”, significa decir: “*Trabajo y trabajaré* siempre, hasta que consiga cumplir mi deseo”. Toda vez que ejercemos nuestra fuerza de voluntad, ponemos en acción el poder de la energía vital; mas no sucede así cuando deseamos en forma meramente pasiva el poder conquistar un determinado objetivo.

LOS ESFUERZOS RENOVADOS DESPUÉS DEL FRACASO APORTAN UN VERDADERO CRECIMIENTO

Incluso los fracasos deberían actuar como estimulantes sobre nuestra fuerza de voluntad y sobre nuestro crecimiento material y espiritual. Toda vez que se ha fracasado en cualquier proyecto, es conveniente analizar cada factor en la situación, con el objeto de eliminar toda posibilidad futura de repetir los mismos errores.

La estación del fracaso es el período más propicio para sembrar las semillas del éxito. Aun cuando seáis azotados por el látigo de las circunstancias, mantened la cabeza erguida. No importa cuántas veces hayáis fracasado, tratad siempre *una vez más*. Aun cuando creáis que ya no podréis continuar luchando, o que habéis hecho ya todo cuanto podáis, luchad siempre, hasta que vuestros esfuerzos se vean coronados por el éxito.

Un breve relato aclarará el punto anterior. **A** y **B** se encontraban luchando. Al cabo de un largo tiempo, **A** se dijo a sí mismo: “Un momento más, y caeré desplomado”; mas, simultáneamente, **B** pensaba: “¡Sólo un golpe más, y habré triunfado!” y, asestándolo, vio como **A** se desplomaba. Así debéis ser vosotros: asestad siempre ese golpe final. Utilizad el invencible poder de la voluntad para superar todas las dificultades de la vida.

Cuando, luego de un fracaso, reiniciamos nuestros esfuerzos con renovado brío, tales esfuerzos son verdaderos agentes de crecimiento; mas, para que den fruto, deben estar bien planeados e imbuidos de una fuerza de voluntad dinámica y de una atención siempre creciente.

Suponed que habéis fracasado hasta el presente... ¿Qué importa eso?. ¿Acaso abandonaréis por ello la batalla?. Sería necio aceptar el fracaso como un decreto del “destino”. Es preferible morir luchando, antes que abandonar nuestros esfuerzos mientras exista aún una posibilidad de realizar algo más; pues, aun cuando llegue la muerte, pronto deberéis reiniciar vuestra lucha en otra nueva vida. Tanto el éxito como el fracaso, no son sino los justos resultados de vuestras obras pasadas, *más* vuestras obras actuales. De modo que deberíais estimular todos los pensamientos de éxito de vuestras vidas pasadas, hasta que, una vez revitalizados, se tornen capaces de dominar la

Paramahansa Yogananda – Las Condiciones del Éxito

influencia de todas las tendencias al fracaso que existan en vuestra vida presente.

La diferencia entre un hombre de éxito y un hombre fracasado, no reside en la cantidad o magnitud de las dificultades con que se han enfrentado ambos, sino en que el primero, aun cuando haya afrontado quizás mayores dificultades, ha dominado el arte de rechazar siempre toda idea de fracaso. Deberíais transferir vuestra atención del fracaso al éxito, de las preocupaciones a la calma, de las divagaciones mentales a la concentración, de la inquietud a la paz, y de la paz a la divina dicha interior. Cuando alcancéis este último estado de realización, habréis cumplido gloriosamente con el propósito de vuestras vidas.

LA NECESIDAD DEL AUTOANÁLISIS

Otro secreto del progreso consiste en el autoanálisis. La introspección es un espejo en el cual nos es posible contemplar algunos recodos de nuestra mente; sin su práctica, éstos permanecerían ocultos a nuestra vista.

Hemos de diagnosticar la causa de nuestros fracasos y — haciendo un balance de nuestras buenas y malas tendencias — analizar lo que somos, lo que deseamos llegar a ser, y cuáles son los defectos que nos lo impiden. Hemos de determinar primero cuál ha de ser la verdadera naturaleza de nuestra obra personal — es decir, cuál es nuestra misión en la vida — para aplicamos luego a la tarea de transformarnos en lo que deberíamos y queremos ser. A medida que nuestra mente se mantenga cada vez más enfocada hacia Dios, y nos sintonicemos así con su voluntad, progresaremos en nuestro sendero con una seguridad cada vez mayor.

Aun cuando nuestro propósito fundamental consiste en encontrar nuestro camino de regreso hacia Dios, tenemos que desempeñar también una determinada labor en el mundo exterior. Y es la voluntad, combinada con la iniciativa, lo que nos ayudará a reconocer y cumplir dicha labor.

EL PODER CREADOR DE LA INICIATIVA

¿En qué consiste la iniciativa?. Ella es una íntima facultad creadora, una chispa del Creador Infinito en nuestro interior. Es ella quien nos dota del poder de crear algo que nadie ha creado jamás, impulsándonos a realizar las cosas en una forma nueva, original. Si observamos las obras de un individuo de iniciativa, nos parecerán tan espectaculares como un meteoro. Creando algo a partir aparentemente de la nada, dicha persona nos demuestra que lo que parece imposible puede tornarse posible, a través del empleo personal del tremendo poder inventivo del Espíritu.

La iniciativa nos capacita para pararnos sobre nuestros propios pies, libres e independientes; es uno de los atributos del éxito.

CONTEMPLAD LA IMAGEN DE DIOS EN TODOS LOS HOMBRES

Muchos son los que suelen justificar sus propias faltas, mas juzgan duramente las ajenas; deberíamos invertir tal actitud, excusando los defectos de los demás, mas examinando crudamente los propios.

Puede que, en determinadas ocasiones, sea indispensable analizar a otras personas; en tal caso, lo importante es recordar que, en el acto del análisis, debemos mantener nuestra mente libre de todo prejuicio. Si sostenemos un buen espejo firmemente en nuestras manos, reflejará los objetos que coloquemos ante él en forma fiel, sin distorsión alguna; asimismo, una mente imparcial actúa como un perfecto espejo firmemente sujeto, en el cual se reflejan fielmente las imágenes de las personas, sin ser distorsionadas por las oscilaciones de los juicios precipitados.

Aprended a ver a Dios en todos los hombres, independientemente de su raza o credo. Sólo cuando comencéis a sentir vuestra unidad con todo ser humano, conoceréis qué es, en verdad, el amor divino, y no antes. A través del servicio mutuo nos olvidamos de nuestro pequeño ser, y vislumbramos al único Ser infinito, al Espíritu que une a todos los hombres.

LOS HÁBITOS DEL PENSAMIENTO CONTROLAN NUESTRAS VIDAS

Nuestros hábitos tienen el poder de acelerar o de retardar nuestro éxito.

Son nuestros hábitos mentales cotidianos los que modelan nuestras vidas; ellas no se rigen tanto por nuestras inspiraciones pasajeras o por nuestras brillantes ideas. Los hábitos del pensamiento funcionan como imanes, atrayendo hacia nosotros determinados objetos, personas o condiciones.

Los buenos hábitos del pensamiento os capacitan para atraeros diversos beneficios y oportunidades, mientras que los malos hábitos del pensamiento os atraen hacia personas de mentalidad materialista y hacia ambientes desfavorables.

Si aspiráis a acabar con un mal hábito, debilitadlo primero evitando toda circunstancia tendiente a provocarlo o a estimularlo, mas *evitad concentraros en él, en vuestro celo por evadirlo*. Encauzad luego vuestra mente hacia algún buen hábito, cultivándolo en forma constante, hasta que se convierta definitivamente en parte de vuestro ser.

Hay en nuestro interior dos fuerzas opuestas, entregadas a una lucha constante. Una de ellas nos insta a hacer lo que no debiésemos, mientras que la otra nos urge a realizar lo debido, lo que parece difícil; una es la voz del mal, y la otra es la voz del bien, o de Dios.

A través de duras lecciones cotidianas, algún día llegaremos a ver claramente que los malos hábitos alimentan el árbol de los insaciables deseos materiales, mientras que los buenos hábitos alimentan el árbol de las aspiraciones espirituales. Deberíamos concentrar nuestros esfuerzos cada vez más en desarrollar exitosamente el árbol de nuestra espiritualidad, de modo que podamos algún día cosechar de él el fruto maduro de la realización de nuestro verdadero Ser.

Si sois capaces de liberaros de todo tipo de malos hábitos, y si sois capaces de actuar correctamente porque os nace hacerlo — y no solamente con el objeto de evitar el dolor que acompaña a una mala acción — sabed entonces que estáis progresando de verdad en el Espíritu.

Solamente cuando desechamos de nosotros todos nuestros malos hábitos, somos verdaderamente libres. Nuestras almas jamás conocerán la libertad mientras no llegemos a ser los verdaderos amos de nosotros mismos,

mientras no seamos capaces de obligarnos a realizar lo debido, aun cuando no lo deseemos. *En este poder de auto-control, yace la semilla de la libertad eterna.*

Se han mencionado ya diversos importantes atributos del éxito: los pensamientos positivos, la voluntad dinámica, el auto-análisis, la iniciativa y el auto-control. Numerosos libros populares destacan una o más de estas condiciones, mas no prestan atención alguna al Poder Divino que yace en el fondo de todas ellas. *La “sintonización” (o armonización) con la Voluntad Divina constituye el factor más importante para atraer el éxito.*

El poder de la Voluntad Divina es la fuerza que mueve el cosmos y todo cuanto hay en él. Fue la voluntad de Dios la que arrojó las estrellas en el espacio y es su voluntad la que sostiene a los planetas en sus órbitas, y dirige los ciclos de nacimiento, crecimiento y decadencia en todas las formas de vida.

EL PODER DE LA VOLUNTAD DIVINA

La Voluntad Divina no conoce fronteras; opera a través de leyes tanto conocidas como desconocidas, tanto naturales como aparentemente sobrenaturales.

Ella puede modificar el curso de un destino, resucitar a los muertos, arrojar montañas al mar, y crear nuevos sistemas solares.

El hombre, creado a imagen de Dios, posee también en su interior esa misma omnipotente fuerza de voluntad. La suprema responsabilidad del hombre consiste en descubrir cómo mantenerse en armonía con la Voluntad Divina; y ello se logra a través de la práctica de la meditación en forma correcta.

Cuando actúa guiada por el error, la voluntad humana nos extravía; mas cuando es guiada por la sabiduría, dicha voluntad humana se encuentra sintonizada con la Voluntad Divina. Dios abriga un plan para cada uno de nosotros, y si pudiésemos seguirlo fielmente, contaríamos con una guía interior que nos salvaría de los abismos de la desgracia; mas frecuentemente su plan se ve oscurecido por los conflictos de nuestras vidas, y perdemos así dicha guía.

Dijo Jesús: “Cúmplase Tu voluntad”. Cuando el hombre sintoniza su voluntad con la voluntad de Dios — la cual opera guiada por la sabiduría — él está de hecho empleando la Voluntad Divina. Todos los hombres pueden llegar a alcanzar la armonía perfecta con la voluntad del Padre Celestial, por medio de la práctica de las técnicas correctas de meditación, desarrolladas en la antigüedad por los sabios de la India.

DEL OCÉANO DE LA ABUNDANCIA

Tal como todo poder yace en la voluntad divina, así también todo don espiritual y material fluye de la inagotable fecundidad divina. Con el objeto de capacitarnos para recibir los dones de Dios, debemos desterrar de nuestras mentes toda idea de limitación y de pobreza. La Mente Universal es perfecta y no conoce carencia alguna; si deseáis poneros en contacto con tal infalible fuente de abastecimiento, debéis mantener en vuestras mentes una conciencia de abundancia. Aun cuando no sepáis de dónde podrá llegaros el próximo centavo, evitad toda aprensión. Si realizáis vuestra parte en la faena, confiando en que Dios realizará la suya, descubriréis que misteriosas fuerzas vienen en vuestra ayuda, y que vuestros deseos constructivos se materializan prontamente. Semejante confianza, así como también una conciencia de abundancia, se pueden desarrollar a través de la meditación.

Puesto que Dios es la fuente de todo poder, paz y prosperidad, ***no persigáis vuestros deseos ni os pongáis en acción jamás, sin comulgar con El primero.*** Al proceder en esta forma, pondréis tanto vuestra voluntad como vuestra actividad en la disposición adecuada para conquistar las más altas metas. Tal como no podéis transmitir ningún mensaje a través de un micrófono arruinado, tampoco es posible emitir plegaria alguna a través de un micrófono mental descompuesto por la inquietud. Reparad, por lo tanto, vuestro micrófono mental, y aumentad la receptividad de vuestra intuición, por medio del ejercicio de una profunda calma interior; en esta forma os capacitaréis tanto para transmitirle vuestros mensajes a Dios en forma efectiva, como para recibir sus respuestas.

Una vez que habéis reparado vuestra radio mental y os encontráis serenamente sintonizados con vibraciones constructivas, ¿cómo podéis hacer uso de dicho instrumento psicológico para poneros en contacto con Dios? El método correcto de meditación os aporta la vía.

LA VÍA DE LA MEDITACIÓN

A través del poder de la concentración y de la meditación, es posible encauzar el inagotable potencial de nuestra mente en tal forma que nos conduzca hacia la materialización de nuestros deseos, protegiendo a la vez todas las puertas contra la entrada del fracaso. Todos los hombres y mujeres de éxito dedican un tiempo considerable a la concentración profunda. Ellos son capaces de sumergirse hondamente en el océano de sus propias mentes, descubriendo allí las perlas de las soluciones correctas para los problemas que les preocupan. Si aprendéis cómo retraer vuestra atención de todos los objetos de distracción, concentrándola por entero en un solo objeto, aprenderéis también cómo atraer a voluntad todo cuanto necesitáis.

Antes de comprometeros en cualquier asunto de trascendencia, sentaos serenamente, aquietad vuestros sentidos y vuestros pensamientos, y meditaad profundamente; seréis guiados entonces por el gran poder creador del Espíritu. A continuación, deberéis emplear todos los medios materiales necesarios para conquistar vuestra meta.

No necesitáis en vuestra vida sino solamente aquellos objetos que os servirán de ayuda en la realización de vuestro propósito fundamental. Todo aquello que tal vez *deseáis*, mas no *necesitáis*, puede desviaros de tal propósito. Sólo se alcanza el éxito cuando se subordina todo lo demás en función de nuestro objetivo primordial.

¿EN QUE CONSISTE EL ÉXITO?

Deteneos a pensar si acaso la conquista de la meta que habéis elegido os habrá de significar o no el éxito. ¿Qué es lo que constituye el éxito?. Si disponéis, por ejemplo, de salud y de riquezas, mas tenéis conflictos con todo el mundo — incluso con vosotros mismos — no es ciertamente una vida exitosa la vuestra. Vana se vuelve nuestra existencia cuando no podemos encontrar en ella la felicidad. ***Cuando perdéis vuestra fortuna, habéis perdido poco; cuando perdéis la salud, habéis perdido algo de mayor trascendencia; mas cuando perdéis vuestra paz mental, entonces habéis perdido, en verdad, el mayor tesoro.***

El éxito, por lo tanto, debería medirse por el criterio de la felicidad, es decir, por nuestra capacidad para permanecer en serena armonía con las leyes del cosmos. No es posible medir correctamente el éxito aplicando los barómetros mundanos de la riqueza, el prestigio y el poder, ya que ninguno de ellos garantiza la felicidad, salvo que sean empleados en forma correcta. Y para poder hacer un uso correcto de tales dones, debemos poseer sabiduría, y amar a Dios y a los hombres.

SOIS VOSOTROS MISMOS QUIENES OS PREMIÁIS Y OS CASTIGÁIS

Dios no os premia ni castiga. El os ha dotado del poder, de auto-premiaros o de auto-castigaros, por medio del uso o abuso que hagáis de vuestra propia razón y de vuestra fuerza de voluntad. Cuando se transgreden las leyes de la salud, la prosperidad y la sabiduría, inevitablemente se debe sufrir la enfermedad, la pobreza y la ignorancia. Así pues, deberíais fortalecer vuestra mente, y rehusar continuar soportando la carga de vuestras propias debilidades psicológicas o morales, adquiridas en el pasado: quemadlas en el fuego de vuestras divinas resoluciones presentes y de vuestras buenas obras actuales; a través de esta constructiva actitud, alcanzaréis' la libertad.

La felicidad depende en cierto grado de las condiciones externas, pero, fundamentalmente, de nuestras actitudes mentales. Para ser felices deberíamos poseer buena salud, una mente equilibrada, una vida próspera, un trabajo adecuado, un corazón agradecido y, por sobre todo, sabiduría o conocimiento de Dios.

TOMAD LA RESOLUCIÓN DE SER FELICES

Si adoptáis la firme resolución de ser felices, ella os ayudará. No aguardéis a que las circunstancias se modifiquen, pensando erróneamente que es en ellas en donde yace el problema. No hagáis de la infelicidad un hábito crónico, afligiendo así a quienes os rodean y a vosotros mismos. El hecho de que seáis felices constituye una verdadera bendición, tanto para vosotros mismos como para los demás. Si poseéis la felicidad, lo poseéis todo; ser feliz es estar en armonía con Dios. Tal capacidad de ser feliz viene a través de la meditación.

Poned en acción el poder que ya tenéis, empleándolo en propósitos constructivos, y desarrollaréis así mayor poder. Avanzad en vuestro sendero con una actitud de inquebrantable determinación, empleando todos los atributos del éxito en vuestra empresa. Sintonizaos con el poder creador del Espíritu. Estaréis entonces en contacto con la Inteligencia Infinita, capaz de guiarnos y de resolver todos vuestros problemas. Así, desde la dinámica Fuente de vuestro ser, manará un ininterrumpido flujo de poder, que os capacitará para desempeñaros en forma creadora en cualquier esfera de actividad.

Antes de decidir cualquier asunto de trascendencia, sentaos en silencio, pidiéndole al Padre su bendición. Si obráis así, en el fondo de vuestro poder, actuará el poder de Dios; en el fondo de vuestra mente, estará su mente; y en el fondo de vuestra voluntad, su voluntad. No podéis fracasar si Dios trabaja con vosotros; y cuando así sucede, todas vuestras facultades aumentan su poder. Cada vez que realizamos nuestro trabajo con la idea de servir a Dios, recibimos sus bendiciones.

Aun cuando vuestro trabajo en esta vida sea humilde, no os sintáis obligados a justificaros por ello; sentíos más bien orgullosos de estar cumpliendo con la tarea que el Padre os ha dado. El os necesita en vuestro lugar particular; no todos pueden desempeñar el mismo papel. Mientras trabajéis con el objeto de complacer a Dios, todas las fuerzas cósmicas colaborarán armoniosamente con vosotros.

VUESTRO VERDADERO HOGAR

Cuando convenzáis a Dios de que le deseáis a El por sobre todo lo demás, estaréis en armonía con su voluntad. Cuando continuáis buscándole, a pesar de todos los obstáculos que surgen a vuestro paso para alejaros de Él, estáis empleando la voluntad humana en su forma más altamente constructiva. Y es en esta forma como pondréis en movimiento, la ley del éxito, conocida por los sabios de la antigüedad, y comprendida por todo hombre que haya triunfado verdaderamente en la vida. El poder divino está en vuestras manos, si realizáis un decidido esfuerzo por hacer uso de él para alcanzar la salud, la felicidad y la paz. En la medida en que abarquéis estas metas en vuestra vida, avanzaréis en verdad por el camino de la autorrealización (o realización de vuestro Ser espiritual), hacia vuestra verdadera morada en el Señor.

AFIRMACIÓN

Yo razonaré, ejerceré mi voluntad y actuaré, mas te pido que seas tú, Padre Celestial, quien guíe siempre mi razón, mi voluntad y mi acción, hacia la meta correcta.